

Una idea que brindamos al Ayuntamiento.

La familia del eminente músico, el inimitable y nunca bien llorado maestro don Tomás Bretón, el hijo preclaro de esta tierra salamanquina, a la que dió nombre y prestigio con su talento, tuvo la atención, digna de estimación, de donar al Ayuntamiento, como obsequio a Salamanca entera, un magnífico retrato al óleo y no pocos objetos de arte que en días de triunfo recibió el maestro de sus admiradores, como premio a su labor.

Y esos objetos que debemos conservar como tesoros codiciados, se encuentran en Salamanca en poder del Ayuntamiento.

Los hemos visto repetidas veces que descansan olvidadizos y empolvados, en un rincón de alguna de las salas del Ayuntamiento, a merced de porteros y ordenanzas, que las exigencias del servicio no les permite dar el trato debido a estas meritorias reliquias, que debieran ocupar el lugar más preferente de la Casa Consistorial.

Y se nos ocurre una idea, que no dudamos ha de ser bien acogida, no solamente por nuestros ediles, a quienes se la brindamos, sino por Salamanca entera.

Bretón recibió las primeras lecciones en la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy, que cuenta con un salón destinado a Museo, admirablemente cuidado y atendido y que repetidas veces es visitado, no solamente por no pocos salmantinos amantes del arte, sino también por distinguidos visitantes extranjeros. Y nos parece que lo más acertado en este caso, para tener la seguridad de que todos esos objetos de arte, entre ellos el retrato de Bretón, pintado al óleo, han de tener el trato merecido, deben ser depositados en el Museo de San Eloy, en la seguridad de que con ello damos una prueba de estimación al maestro salmantino fallecido, a la par que servirá de estímulo al crecido número de alumnos de esta Escuela, que como Bretón, acuden hoy a recibir las primeras lecciones, y que mañana pueden también dar días de gloria a esta tierra, con el triunfo en su carrera y en sus aficiones.

Así, pues, queda la idea expuesta, en la confianza de que los señores concejales la acogerán de buen grado.

Las luchas por la causa proletaria.

Con el corazón henchido de ilusiones, sigo con más fe y ardor, en el palenque de la lucha, para dignificar la condición en que hoy vivimos, al objeto de intensificar una gran evolución progresiva, para que los hombres sean libres y desenvuelvan sus iniciativas ciudadanas, no consintiendo vejaciones oprobiosas y tiránicas...

El no tener libertad de pensamiento es para mí una horrible pesadilla que tortura mi cerebro, por ansiar un mundo más justiciero y fraternal, donde todo esté equilibrado y desaparezca el egoísmo...

Con demasiada resignación... el corazón del pueblo que sufre, lanza ayes lastimeros y amargos, claro es, por no haber sabido cuál era su puesto verdadero en la lucha social...

Los cimientos de la vida ciudadana

están muy quebrantados: es menester darles una base firmísima para levantar el sagrado templo de las libertades, a pesar de que en esta magia empresa suframos bruscos bandazos para llegar al anhelado puerto... El faro luminoso que nos guía es el Socialismo, el cual dará el golpe decisivo en todos los pueblos del mundo, cuando internacionalmente acaben de unirse los proletarios...

o o o

La crítica mordaz, abyecta, cobarde y vil, que hacen nuestros adversarios, desde la «buena prensa», por escritorzuelos mercenarios, no es ocasión de contestar, ya que el lapicero rojo haría un mapa en este artículo.

Los que así nos difaman, son unos visionarios, seres depravados, sapos inmundos llenos de fango pestilente... que les guían móviles rastros, no reparando en nada para ganar adeptos a la causa que dicen sentir pero no practican ni dan ejemplo... Vuestro campo ideal está ya sembrado de espinas, las cuales se os clavarán, por falsear la verdad...

Pretenden éstos dividir nuestras organizaciones, para recoger algún desperdigado... No hay fuerza posible para romper nuestro férreo cerco, por existir la verdadera hermandad y unión y por haber roto para siempre los eslabones del servilismo y esclavitud, causa de todos los males padecidos...

Para qué deciros más; seguir en las madrigueras tenebrosas, ya que no podéis mirar al sol vivificador, que irradia su luz para todos los seres que saben respetar y amar a sus semejantes.

JOSE S. ALFARAZ

Perfil de actualidad...

La Universidad y el pueblo.

La Asociación General de Estudiantes, ha tenido una feliz iniciativa. Ha sabido dar una nota altamente simpática y elocuente, colocando un galón más de honor que enaltece a la Escuela salmantina.

Estos simpáticos muchachos, estos estudiantes inquietos y afanosos, han querido abrir de par en par las puertas de la Universidad, para que en el glorioso recinto del Paraninfo se escuche la voz de una mujer que se gana la vida honradamente con su trabajo. Fué la señorita Concha Torres, inteligente actriz que actuó en uno de nuestros teatros. Concha Torres, dejando a un lado la farándula de la escena, en su misión profesional de presentar al público el fruto de la pluma de escritores y poetas, ocupa la tribuna del Paraninfo de la Universidad, y nos habla la mujer, la artista, de sus aficiones y de sus predilecciones en el teatro. Prefiere la tragedia al drama, cuando en esas obras vive una mujer angustiada, dolorida, atormentada e impulsada por la fatalidad.

Pero lo interesante no es lo que dijera, poco o mucho. Lo grande en este caso es que sea una mujer que vive de su trabajo la que dejara escuchar su voz en el seno de la Universidad.

Es un acierto de los estudiantes esta iniciativa digna de aplauso. En la

Universidad ha de hablarse de todo aquello que sea útil a la cultura y a la enseñanza. Además, los elementos trabajadores deben acercarse a la Universidad, para que su voz sea escuchada en aquel recinto, en la seguridad que su misión ha de ser útil, como los estudiantes deben acercarse también a la Casa de los trabajadores, para sembrar el fruto de sus enseñanzas.

Y sobre todo, porque ello tiene la significación sincera de estrechar los lazos de unión y de amistad de dos elementos que no otra cosa son que trabajadores.

Estudiantes de la Asociación General: Muy bien por vuestra iniciativa y ojalá nos proporcionéis pronto otro rato de satisfacción tan grato como el del domingo, escuchando la charla amena de Concha Torres.

X

En la Casa de Socorro no le prestaron auxilio a un niño.

No tenemos animosidad con determinadas personas; nuestro interés es corregir los defectos en todas cuantas cosas afecta al interés público.

Las autoridades municipales conocen perfectamente lo ocurrido en la Casa de Socorro, días pasados, cuando se presentaron dos personas con un niño, en solicitud de asistencia médica, por el estado gravísimo que momentáneamente se le presentó a referido niño.

Fué negada la asistencia facultativa. ¿A pretexto de qué?... Nos veda ser más explícitos en detalles que pudieran entenderlos en formas de zaherir personas. Protestamos del abandono en que hoy se encuentra la asistencia médica en la Casa de Socorro, a la par rogamos al señor Alcalde depure urgentemente lo ocurrido, para imponer una severa corrección por tan grave falta, pues el niño falleció al siguiente día.

Ponemos coto a los comentarios, ya que esperamos de las autoridades han de hacer justicia.

o o o

Por algo y para algo sacrifica el Municipio varios miles de pesetas en aras de la Beneficencia médica, que tan mal y despectivamente se ha comportado en este caso.

Este abandono no lo puede tolerar el vecindario de Salamanca, ya que contribuye en demasía a todos los tributos que le impone el Ayuntamiento, para atender a estos servicios humanitarios.

EL PUEBLO, se halla de venta en los siguientes puestos: Arco del Toro; Recaredo González, camino de la Estación; Bar Centro; José de Castro y Agustín «el Manco», frente al Mercado.

Las luchas sociales: El Capital y Trabajo.

Es un abismo terrible y profundo. Para franquearlo hay un estrecho tablón.

Viene un señor opulento, irreprochablemente vestido; en sus dedos luce fastuosos y brillantes anillos; todo en él denota riquezas.

En dirección contraria, viene otro hombre, muy distinto del anterior; sobre sus hombros lleva un pico y una pala, vistiendo un humildísimo traje, roto por diferentes sitios.

Ninguno detiene su marcha y se ponen a pasar sobre el estrecho puente, encontrándose en el medio.

— ¡Déjame pasar! — grita el rico, con imperio.

— ¿Quién eres para hablarme así? — contesta el trabajador.

— ¡Soy el Capital! Sin mí, no trabajaríais y no ganaríais el sustento para alimentar vuestro cuerpo y el de vuestros pequeñuelos, teniendo que reinar en vuestros hogares el hambre y la miseria; soy superior a tí, y por lo tanto, déjame pasar.

A esto contestó el obrero:

— Tú eres el Capital: yo soy el Trabajo. ¿Cuál de nosotros es más noble? ¡Nosotros! En verdad que vosotros nos dais un puñado de calderilla por el sudor que os dejamos, que se convierte en raudales de oro que despilfarráis en diversiones, mientras nosotros gastamos nuestras energías, teniendo muchas veces que pasar por el durísimo trance de ver sucumbir a personas queridas de hambre y de dolor... Nosotros somos poderosos, mucho más de lo que vosotros creéis: el Trabajo está en todas las industrias; sino fuera por él, todo estaría muerto; no habría quien sacara el oro a la luz del sol, de las profundas entrañas de la tierra; tampoco habría quien construyera barcos, locomotoras, automóviles y todo lo que existe en el universo; no existirían esos palacios magníficos donde se derrocha el oro a manos llenas por hombres viciosos e improductivos. Y ahora, por último, te pregunto:

— ¿Quién es superior? ¡Tú o yo! Tú no produces, yo produzco. Por tanto, soy superior...

— ¡Déjame pasar!

— ¡No!

Se abalanza el uno contra el otro. El Capital y el Trabajo, luchan furiosamente... ¿Quién vencerá y caerá al abismo de la eternidad?

En nosotros está.

TEODORO PALACIOS

Cooperativa de Casas Baratas.

La Cooperativa de Casas Baratas, celebrará junta el próximo lunes, a las ocho de la noche, bajo la presidencia del compañero José María Benito.

En dicha reunión se tratarán asuntos de régimen interior.

En fecha próxima, esta entidad tiene el propósito de celebrar una velada en el teatro Bretón, con un escogido programa.

Se pondrá en escena el drama del inmortal Galdós, «Marianela».

La representación corre a cargo del Grupo Cultural.

La velada promete verse muy concurrida.

¿Quo vadis, hombre?...

¿A dónde vas, hombre, tan ciego, tan loco que todo atropellas y nada miras? ¿A dónde? ¿Dónde vas?... Mil veces prefiriera verlo muerto a tener la desdicha de contemplarle en el estado que se halla. Mi amigo, este amigo que la afinidad me dió para el palio de mi amistad, para ser mi hermano en alegrías y tristezas, este ser que yo he amado como algo de mi mismo, yace hoy en una impotencia irremediable. Ni mis ruegos, ni mis súplicas, ni los fúlgidos consejos aportados por mí para torcer el avieso curso de su vida, han servido para nada: rueda y rueda, sin detenerse un momento su abyecta marcha por el ciclo del vicio, buscando solo despeñarse a la sima de la Nada como piedra impulsada por la tempestad, que cae hasta llegar al suelo, para luego permanecer inmóvil en el no sér...

Ayer, cuando yo abstraído en hilvanar unas cuartillas para un periódico me creía alejado de la vida terrestre, irrumpió la tranquilidad de mi despacho, lanzando blasfemias a voz en grito y maldiciones a pleno pulmón, mientras sus pies describían al andar las figuras habidas en Geometría.

—A esa... la mato yo esta tarde, por miserable, por tacaña, por mala mujer. ¿Qué dirán mis compañeros?

Me levanté, haciéndole sentar a mi lado, obligándole a callar e inquirí la causa de su mal humor.

—Vamos hombre, dí lo que ello sea. ¿Qué te pasa?

—Me pasa—monosilabeó—que esta tarde tenía yo prometido ir de juerga con varios amigos y como el dinero se me ha acabado, fui a pedirselo a mi mujer, pero sí, sí, la señora se ha cuadrado y después de insultarme a su talento me lo ha negado tan rotundamente que, o la mato o no voy con los amigos, una de dos... ¿Qué te parece?

—Me parece—contesté—que ha hecho lo correspondiente a tu merecimiento, es más yo en su puesto, no sólo te lo hubiera negado lo pedido sino hasta el lecho para dormir. Hombres como tú se hacen acreedores al desprecio de todo el mundo y si yo no hago esto, no es por que no lo crea justo, sino por que te veo un inocente más entre los muchos que duermen abrazados a la corrupta ideología del vicio, sin preocuparse de que ese sueño, como todos, tiene que llegar a su fin, a su terminación, a desaparecer para volvernos a la realidad del mundo de los vivos. ¡Tu mujer! has dicho que la vas a matar; hadlo, venga con su pura sangre la negación que te ha hecho, ensánate con ella de ese desprecio que te ha inferido, máatala... ¡oh, pobre amigo! ¿Tú no sabes quién es la mujer y lo que para el hombre representa en la vida? ¿Tú crees que ella por obligación tiene que ser la víctima de nosotros, la flor que nos adorne y nos de la fragancia de su perfume, para luego pagarla estos beneficios con deshojarla y pisotearla como cosa inservible? ¿Tú crees que la mujer tiene forzosamente que soportar nuestras liviandades y malos tratos... que acatar nuestras órdenes con resignada inmolación, que sufrir las causas de nuestras bajas pasiones y la brutalidad de nuestros vicios por la necesidad de que somos los que la damos el pan que come? Si esto crees, eres más miserable que el criminal que sacia sus instintos con sangre inocente. Tú no eres malo, lo sé, aunque te conviertas en fiera, bajo la neurosis del alcohol, tus sentimientos no son sanguinarios aunque lo sean al

ser vencidos por los tiránicos vicios que han hecho de ti un pelele de la vida. No basta que esa mujer soporte el nauseabundo olor de tu aliento y la febrilidad ridícula de tu embriaguez, sino que tiene aún más que aguantar tus golpes y el despilfarro de lo que entre ambos ganais; la miseria y el hambre que tú la das como indemnización a su cariño y cuidados para contigo. ¿Y tú eres el que pregonas la igualdad y la fraternidad, la libertad para todos los seres nacidos, el amor y el Socialismo?...

No te revelas tú ante tus opresores, buscando la reivindicación humana y no la deificación que es el símbolo de la humillación? ¿Por qué lo haces? Por sacudir el yugo de su tiranía, pues dime: ¿Tu mujer no tiene acaso derecho para sacudir el tuyo ya que tú solo eres el verdugo de su vida? ¿No está dotada ella como tú de una sensibilidad, de un sentimiento, de una idea? ¿Crees, en mala hora, que es una estatua, insensible a todo, que no tiene un alma para pensar ni un corazón para vivir y finalmente que nada ve ni nada oye? Tu mujer, como todas las nacidas, son el todo para nuestra existencia, la persona que nos da calor, cariño, bonanza, felicidad en el hogar, la que nos da los retoños que en un día nos ampararán con su sangre de todos los prejuicios, la única persona que se alegra de nuestras alegrías, que se duele de nuestras desgracias, la que siente con nosotros la causa de la vida y la que en un mañana desconocido regará con sus lágrimas las flores de nuestra última morada y nos recordará siempre en todos los actos de su vida... Vete a ella, pídele perdón y verás como te lo concede, besa a tus hijos, apartándolos del avieso camino que hoy los enseñas muéstrate a ellos como padre; a ella como esposo y verás a la felicidad batir sus alas a tu alrededor.

Huye del vicio como huirías de tu mayor enemigo, no rehuyas del hogar, vete a él con los brazos abiertos, sé hombre y padre a la vez con todas tus potencias, arranca a tus hijos del camino que desgraciadamente tú los has enseñado, dalos ejemplo de amor con tu abnegación por hacerlos hombres, consuélalos con tus palabras y mimos, enseñálos a luchar y a defenderse con las máximas por tí ya aprendidas, se todo para esa familia que has creado en unión de la que contigo comparte dolores y tristezas y te alegrarás en un mañana de haberlo hecho así, pues tus retoños, al verse sanos por tu esmerado cuidado, no te maldecirán como lo harían ahora, sino que alabarán tu único nombre, y bendecirán por siempre al padre que dándolos a la vida, supo formar de ellos el todo de un hombre...

GUMERSINDO V. ROLLAN

GRAN ESTABLECIMIENTO
HIGIENICO DE BAÑOS DE
Aguas azoadas

o o o

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio :-: Calle de Ramón y Cajal, 31 (Agustinas).

— SALAMANCA —

Por qué te abandoné

Amada Rosaura: No solamente me pides te diga por qué te abandoné, sino que lo vas preguntando a nuestros amigos y conocidos. Ignoro si llegarás a comprender lo ridículo de tus preguntas y el poquísimos favor que te haces. Pero allá con tu conciencia; yo te debo una explicación y voy a dártela, sintiendo de todas veras no poder hacerlo de palabra, como fuera, bien lo sabes, mi deseo.

El alma de la mujer es un insondable arcano. Intentar sondearlo es imponerse el grave tropiezo que yo tuve contigo, y créelo, me pesa de todas veras por dos razones: la primera, porque te amo; la segunda, por que estoy sumamente convencido de que me correspondes con creces.

Te pedí relaciones creyendo, mejor dicho, fiándome de la seriedad y gravedad femenil de tus ademanes, esperando encontrar en tí una mujer, no una hembra (perdona si soy rudo). Mi amor no era para la mujer de hermoso rostro, de cuerpo rigurosamente modelado; mi amor iba destinado al alma de una mujer llamada Rosaura. Te creía capaz de comprenderme, habíame imaginado en tí, no la mujer destinada a satisfacer los goces del hombre, la mujer que supiera comprenderlo, la compañera a quien se consulta y a quien se la puede pedir consejo.

Me pintaron tu corazón, digno del sacrificio, noble y generoso, y me enamoré de él, convencido de que sería el fiel espejo de tu rostro.

No creí en un desengaño y me lo llevé; amargo es tener que confesártelo, y me desengañé porque tu alma, tu corazón, no respondía a mis sentimientos a mi idealidad.

Eres tú como algunas mujeres que pululan por la sociedad actual, corrompida y corruptora: coqueta, liviana, insulsa. Perdón, Rosaura, si con ruda franqueza expreso mi pensar; quisiera que en lugar de darte motivo de enojo, sirvieran mis frases para transformarte.

Tú, como ciertas mujeres, porque te conoces hermosa, quieres conquistar al hombre valiéndote de gasas y sedas, de ademanes y gestos que para otros serían divinos, pero que resultan para mí ridículos...

Buceé tu alma, por ver si encontraba en ella alguna afinidad con la mía, y no hallé nada; sólo uua cantidad muy grande de deseos mal contenidos de vanidad. Te gustan, como a ellas, que salgan miles de Pierrots que te canten amores, como si fueras una Colombina...

Y yo que sólo conocía tu exterior, tuve la pretensión de amarte, porque creí que tu alma estaría saturada de ese álito, de ese aroma de compenetración que transforma a la mujer en el ideal del hombre que huye del materialismo grosero...

Un año tuvimos relaciones, Rosaura, y durante ese lapso de tiempo pude comprender que suspirabas por mis brazos que deseabas estrecharan tu cuerpo.

Yo soy hombre, no lo dices, pero antes que darte un beso, antes que estrecharte entre mis brazos, creo más natural y conveniente la comunión de nuestras almas, y para ello es necesari-

rio albergar en nuestro pecho el mismo ideal.

Conceptuar a la mujer como un objeto de placer, como una muñeca que se compra para regalo, es indigno de un hombre, y sin embargo, vosotras no queréis o no llegáis a comprender esto; tenéis una supremacía y al mismo tiempo os quejáis de ser esclavas, de no tener voz ni voto en la sociedad y en la vida pública.

Vuestra supremacía está en el escote que lucís, en las sedas que gastáis, en vuestro peinado, en vuestros movimientos. Son todo esto armas incitantes para que el contrario a vuestro sexo caiga rendido a vuestros pies.

Y no pensáis que de solteras estáis bajo la tutela de vuestros padres; casadas, bajo la de vuestro marido, y siempre de la sociedad, que os vigila con su ojo de ciclope.

¿Queréis tener la verdadera supremacía? Desterrad lo malo que encierran vuestras cabezas. No es necesario que seais varoniles para que restéis vuestro coqueteo, ese germen morboso que os lleva por mal camino. Entonces llegaréis a ser dignas compañeras del hombre, entonces llegaréis a ocupar el lugar que os corresponde. Pero comprenderás muy bien que ambicionar dos poderes es una temeridad.

Yo te amo, Rosaura; te amo más todavía porque me sé que para mí eres un imposible, una mujer a quien jamás mancillará el contacto de mi carne con tu carne.

Si fueras otra, si tu cabecita loca de mujer frívola, superficial, se pudiera trocar en cabeza de mujer que discurre, ¡cuán felices seríamos!

¿Comprendes ahora el por qué te abandoné?

Perdona de todas mis frases que pudieran lastimarte, perdona que no te haya dado más pronto la explicación que te debía y manda al que no le negarás pueda llamarse tu buen amigo, Antón.

F. FERRANDIS-TUR

Valencia, Febrero de 1926.

El Apóstol

Obra social en tres actos, en prosa, del compañero Rafael de Castro, con un prólogo en verso del inspirado y genial poeta Antonio Martínez Vega, se ha puesto a la venta en la CASA DEL PUEBLO, LIBRERIA DE CALON Y EN «EL SOCIALISTA», calle de Carranza, 20, Madrid.

o o o

La obra «El Apóstol», debe ser adquirida por todas las personas que simpaticen con los trabajadores, y especialmente por las Sociedades, ya que todos los beneficios de la venta, los cede desinteresadamente su autor a la Casa del Pueblo, para fines de cultura y propaganda del ideal socialista.

Precio: DOS PESETAS.

Publicaciones recibidas.

UNAS NOVELAS

El joven periodista salmantino, Ángel Moisés Grande, ha tenido la atención, que agradecemos, de enviarnos un ejemplar de cada una de las tres obritas que ha publicado, tituladas «Sor María de las Mercedes», «Julita la Peque», y «Hortensia Flores», con un prólogo la primera, de Pepe Sánchez Rojas.

Cuanto pudiéramos decir de estas bien escritas novelitas, rociadas de romanticismo y con sabor de poesía, lo deja dicho Sánchez Rojas, en el prólogo, con estas líneas: «Todas estas composiciones literarias tienen un tema común: la exaltación del amor ingenuo, atropellado, inconexo, puramente vital y fisiológico, de los veinte años. A los veinte años, todos creímos, como Ángel Moisés cree ahora, que las tanguistas, las actrices, las bailarinas, las figurantas, son pobres chicas pervertidas por el perjuicio de un hombre, y que así que encuentran un oasis en su vida, se refugian en él para ser las más adorables y excelentes mujeres de la tierra.»

Hay discrepancia entre el autor y el prologuista; los muchachos jóvenes no entienden de errores a los veinte años; obedecen el dictado de su corazón, algo romántico y sentimental y trazan unas páginas amenas, bellas, que es hacen interesantes. Son los primeros trabajos literarios de un novel escritor. Están bien. Es el principio de un algo que al correr de los años la experiencia y la práctica perfeccionará.

El mismo autor, publicará en breve «De Seda y Oro».

Le felicitamos y agradecemos el envío.

ALMANAQUE LUX

También hemos recibido un ejemplar del «Almanaque Lux», de bolsillo, para 1926, que contiene trabajos de Guerra Junqueiro, Moisés López, Bakunin, T. Ibsen, L. Fabbri, Ricardo Mella, Fermín Salvochea, Anselmo González, Pedro Estévez, Luisa Michel, Pi y Margall, Malatesta, González Pacheco, Víctor Hugo, J. Nakens, J. Ingenieros, Anatole France, Galdós, E. Verhoeren, Aein, Anselmo Lorenzo, Enrique Heine, Chiraldó, Cajal y otros.

Consta de 64 páginas, al precio de 40 céntimos, sirviéndose los pedidos en nueva editorial Lux, García Luna, 15, bajo (Prosperidad). Madrid.

REVISTAS

Ha visitado nuestra Redacción el primer número de la revista «El Practicante», órgano del Colegio de Practicantes de Salamanca, que contiene escogidos artículos firmados por diferentes señores que se dedican a tal profesión.

Sea bien venido el estimado colega, y agradecemos el envío.

La Salmantina

PENSION COMPLETA:
DESDE SEIS PESETAS

Gran limpieza y esmero :-: Comidas sanas y abundantes :-: Cuarto de baño :-: Sitio muy céntrico, al lado de la Puerta del Sol :-: No olvide las señas:

CALLE DE LA CRUZ.
NUM. 42, 2.º—MADRID

Picotazos

Hacia mucho tiempo que no presenciábamos una sesión del Ayuntamiento, movida, animada, de esas sesiones en que los concejales se tiran los cacharros a la cabeza.

Y este gustazo nos lo hemos dado en una de las últimamente celebradas. Cayetano actuó de acusador particular y privado.

Había que ver a Cayetano, desde su escaño edilicio, increpar a la Alcaldía, con el aspecto grave, ¡«por ejemplo!»!, que en todas sus cosas ofrece el gran Cayetano.

—Porque no hay derecho—decía—a que se den las plazas antes de fallecer este o aquel empleado.

—Calle el hermano y cambie el disco—le dice la presidencia.

—¿Quién, yo? ¿Callarme yo? Ha de oírme hasta el próximo difunto.

Y vino el chaparrón. El alcalde, poco piadoso, y seguro de que Cayetano había metido el «pié» izquierdo, ¡las cosas que le dijo!... ¡Hasta Ramírez las oyó!

Y gracias que no se le impuso una sanción; ahora, que bien se las puede dar a su amigo Calama, que está muy bien en quites.

¡Hay que perdonarle!... Después de todo, aunque dé alguna en la herradura, no tiene importancia.

En cambio, otras ha dado en el clavo y los clavos en Cayetano, se pueden contar por docenas.

¡Lo que sucede es que don Florencio no se fijó en ellos, cuando Cayetano metió las de «alante»!

Días pasados, el alcalde y otros municipales, estuvieron inspeccionando las galerías filtrantes de la Aldehuela.

Quedaron muy satisfechísimos por la abundancia de aguas en referidas galerías.

¡Ya se volverán a llenar cuando venga otra crecida!...

¿Que los ediles están «apagaos»?
¡Ni mucho menos!

Lo que sucede es que están «estudiando» (falta les hace) lo del empréstito municipal y les absorbe todo el tiempo.

Los papás provinciales, presididos por Andresito «Chicola», y ayudados por Arenillas y Bustos, trabajan que es un primor.

¡Qué actividad!

Si serán «activos», que gracias a su labor... dentro de cien años la provincia podrá contar con el tan cacareado hospital provincial.

Mira, Florencio: Cuando vaya a visitarte una comisión de obreros, no te «escames»... ni se te suba el santo al cielo. ¡Hay que contener los nervios!

¡Porque también la gente del pueblo tiene su corazoncito!...

Nuestros ocurrentes ediles, evocando las épocas del «Fuma» y del popular Castaño, quisieron este año rendir a Momo su admiración, y organizaron una cabalgata original, que recorriendo las principales calles de la ciudad, fué muy del agrado de las gentes que salieron en busca de distracciones carnavalescas.

Abrían la marcha, en triunfales carretillos de la limpieza, el capataz Percecito y Pedro el de la brigada, cada uno para hacerse paso, con un ¡tablón! de más de un metro.

Después, sobre huesudo Rocinante, cabalgaba Evaristo Polo, y sobre pacífico rucio, Manolo Cárdenas, con unas alforjas para tirar a embuerzas el sentido común.

Ataviado de gentil amazona, marchaba sobre brioso corcel, Miguel Segurado, al que seguía luciendo el típico traje de charro de Monterrubio..., con cinto adornado en Villagonzalo, y en vez de gorrilla sombrero calañés, el popular Paco Torres, traje valuado en más de diez mil duros.

Presididos por Florencio, que iba de «trotteur», dando la mano a Calama, que estaba muy propio de choricero de La Alberca.

Seguían en filas de cuatro y con los siguientes trajes, nuestros buenos amigos:

Albertos, de novicia candorosa.

Eudoxio, de Raquel Meller, estaba impenetrable.

Manolo Méndez, de bebé monísimo, y a su lado, llenando un chupique, Berrocal, de robusta pasiega.

Juan García, de satisfecho burgués.

Cayetano, de bombero, con ¡mangal Lunar, de juez de oposiciones en... Domingo.

Ferrero, de muy reverendo prior.

Agustín González, de funerario triston y enlutado.

Fermín, de Pierrot inimitable.

Máximo Peña, de galán joven en las callejas.

Diego, de castizo madrileño.
Ramírez, de radio-«escucha».
Valls, de vendedor de hortalizas.
Jesús Rodríguez, de bibelot.
Arturo Núñez, de Hipócrates.
Cristobal Riesco, de San Juan de Sahagún.

Dámaso, de tipógrafo montés.

Podro Vega, de gladiador.

Cobaleda, de mayoral.

Mata, de anuncio Michélin con bombos.

Paco el de la Tijera, de niño bien en pijama.

Cristino Romero, de hombre bueno.

Cada uno llevaba en la mano un arbolito, adornado hábilmente por el señor Cid, de los últimamente adquiridos y que se pueden guardar en el bolsillo del chaleco, muy a gusto.

Celebramos el buen humor y que se repita otro año, pero con otros nuevos municipales, aunque se quede Calama...
PICOTIN

Leed y propagad EL SOCIALISTA, defensor de la clase trabajadora. ¡Es deber de todos el prestarle ayuda eficaz!

En honor de Pablo Iglesias.

La Agrupación Socialista y la Federación Obrera han acordado celebrar una velada necrológica en honor del incansable paladín del socialismo español, camarada Pablo Iglesias.

Para este acto están invitados varios camaradas del Comité del Partido Socialista. Caso de ser aceptada la invitación, la velada se celebrará en uno de los teatros más principales de esta localidad, con objeto de dar cabida en este acto a los muchos simpatizantes que desean honrar con su presencia la memoria del entrañable «abuelo».

El Grupo Cultural Obrero.

Por acuerdo de la Junta general últimamente celebrada, este organismo ha adquirido interesantísimas obras, tanto literarias como sociales de prestigiosos escritores, que viene a reforzar la biblioteca de este organismo.

También se han adquirido varias revistas.

Ausentándose de esta uno de los socios fundadores del Grupo Cultural, el compañero Manuel García, que con tanto entusiasmo ha laborado por el engrandecimiento de este organismo, sus compañeros de Grupo le obsequiarán con una cena íntima el día 14 del próximo mes. Cuantos deseen concurrir, pueden dar sus nombres al Contador del Grupo.

Las clases de adultos, la de Contabilidad y la de Francés, se ven muy concurridas, las cuales han dado excelente resultado entre los alumnos, ya que han sacado buen provecho de ellas.

Las decoraciones del Grupo Cultural

Se venden, en excelente estado, debido a la reforma de la Casa del Pueblo. Para tratar, en la Conserjería, todos los días laborables.

La venta de las participaciones...

En Salamanca se ha despertado, de forma alarmante, el vicio por la lotería nacional. Hay muchas gentes que cifran sus esperanzas en este juego tolerado, en esta timba nacional.

El público se anima con los no pocos premios de alguna consideración que han llegado a Salamanca. Y el ansia de riqueza obliga a que el comerciante, el albañil, el metalúrgico, el ordenanza, el empleado, la lavandera, la vendedora de hortalizas, etc., se provean en los diferentes sorteos, de su correspondiente participación, soñando en que le toque en tanda algún premio de los mayores que les saque de apuros o les liberte del trabajo.

En el último sorteo, Salamanca se ha visto favorecida con el segundo premio, que estaba repartido entre gentes modestas, en participaciones de peseta.

Este «fausto acontecimiento», ha tenido de todo: alegría y amargura. ¡Por que había que ver la satisfacción que experimentaban los agraciados con el segundo premio, cuando recibieron la noticia, y por lo tanto, próximos a cobrar unos miles de pesetas!

Pero, ¡oh, desencanto! El verdedor de las participaciones había sufrido una «distracción» y el número de participaciones las había multiplicado.

De lo que resulta que los favorecidos se tendrán que conformar con lo que les den. Lo lamentamos.

Ahora bien. El caso sucedido, el de la venta de mayor número de participaciones, es algo que las autoridades deben cortar de raíz, prohibiéndolo terminantemente, ya que hay disposiciones que así lo determinan. Y decimos esto para evitar que el público, fácilmente, resulte estafado, un público generalmente de clases modestas, que es el que toma las participaciones, ya que sus medios económicos no les permite adquirir un décimo. Y es lamentable, que como en la ocasión presente, resulten engañados. Prohibiendo la venta de participaciones, se evita también el peligro a que está propenso el vendedor, que siendo persona que vive con relativa estrechez, la necesidad le obliga muchas veces a incurrir en el delito.

La venta de participaciones, solamente debe permitirse a la Asociación contra la Mendicidad, cobrando cinco o diez céntimos por cada participación, para el sostenimiento de este establecimiento benéfico. De esta forma, los jugadores sabían que el sobreprecio que abonaban tiene un fin humanitario, a parte de la seguridad que le merecería, de no resultar estafado, caso de ser agraciado con algún premio.

Confiamos en que este requerimiento, que es de ley, será atendido, y que la Asociación contra la Mendicidad recogerá la indicación.

Cómo entienden la propiedad los caseros.

Por que la casa es mía, despido a los inquilinos, aumento la renta, hago simulacros de reformas, reduzco las dependencias, obligo a que vayan a tirar las porquerías a sitios propicios para ello, y en resumen, convierto mis dictatoriales disposiciones particularísimas en reales decretos, sin tener por

qué dar ni la menor explicación a los arrendatarios.

Y en tales condiciones de abuso manifiesto y de insólito abandono, desventurados inquilinos, ¿podeis tolerar estos actos vandálicos? Hermoso ejemplo dan los propietarios desaprensivos a la clase que tantos sudores le cuesta producirlo todo.

La mayoría de los desahucios son a humildes trabajadores, por haber dejado dos o tres meses sin pagar la renta. Es menester hacer comprender a las clases adineradas la terrible desesperación que supone a muchas familias llevar quince o más semanas sin trabajo, comiendo los escasos productos de mil guñapos y cacharros empeñados; si añadimos a tan amarga situación el ponerles en la calle, por no tener dinero para pagar la renta, ¿a qué más se les puede condenar a estas familias? Esto no puede pensarse, sin temer a reblardecer los más duros sentimientos, induciéndolos a que cometan los mayores desatinos.

Nadie niega el interés prudente y proporcional al capital, hasta cubrir el límite de su producto, pero nunca extremar las cosas.

Aducirán los propietarios que si ellos no invierten el capital en edificaciones, llegarían momentos de no encontrar casa para vivir. ¿Pero es acaso demostrable que la inversión concedida a sus capitales, en fincas urbanas, respónde por fortuna a noble y generoso altruismo?

¿Cómo pensar que los hombres actuales, el cuerpo vivo que hace mover el mundo, con su esfuerzo humano y con su honrado trabajo sigan aferrados a la sumisa esclavitud en que vivieron nuestros antepasados?

¿Queréis los representantes, los administradores del pueblo legislar extensas y garantizadas condiciones de perfecto orden?

Sí. Porque todos amamos y deseamos la tranquilidad, pero tered cuidado de no producir la calentura al león, ni de provocar la miseria a los que del trabajo viven.

Propietarios y capitalistas: diréis que en vista de la «poca» satisfacción y «rendimiento» que dejara a vuestra fortuna las casas, meteis vuestros capitales en casas bancarias, traduciéndolo a papel del Estado. ¿Pero qué interés confía vuestra fortuna en estas inversiones? ¿Cuánta seguridad os prestan muchos Bancos que se vienen abajo en irriminentes quiebras?

Sin embargo, las edificaciones urbanas no pueden quebrar y a la mayoría de las casas y cuartos en renta con un valor—supuesto—de 5.000 pesetas, deja una renta mensual de 110, que por un período de cinco años, alcanzan la respetable suma de más 6.000 pesetas. ¿Queréis más producto?

Pues no bastante con el agiotaje que impunemente se desarrolla a diario, con sonrojante injusticia, decís que los inquilinos abusan, que no pagan, que deterioran las casas y que son los dueños... Efectivamente que debieran serlo, por exceso de vencimiento en pagar hasta amortizar la finca, pero no es así, como a grandes rasgos proclaman la ley y es derecho verdadero.

¿Qué será de los inquilinos, si en el futuro, el Gobierno desatiende este problema tan vital para la clase pobre, no traduciendo en ley el real decreto por el que se otorgue alguna garantía a los ciudadanos?

Esperamos los acontecimientos pero no con desdén, esta formación de ley, en cuya inspiración y desarrollo puede tan eficazmente intervenir la fuerte y razonada actitud de los vecinos españoles.

MANUEL M. MORA

Males y dolores de nuestro siglo.

Muchos son los que hablan de los progresos realizados, de las libertades y de los derechos conquistados en este siglo, sin querer ver que esos progresos, libertades, derechos, sumados todos, no llegan siquiera a formar una simple unidad para la gran masa del pueblo que trabaja hoy, condenado como ayer, a vender su libertad por un mendrugo, y a no gozar jamás en la plenitud de sus fuerzas, de los beneficios de la Naturaleza.

¿Qué le puede importar al obrero el derecho al sufragio, la igualdad ante la ley, la libertad en el trabajo, si virtualmente, por el mero hecho de su existencia es un esclavo del capitalista que lo alquila, sujeto a sus caprichos y a sus mandatos?

Hoy como ayer, el pobre se ve condenado a ganar el pan con el sudor de su rostro: trabaja, sufre y gime, sin gozar jamás de la plena dicha de vivir.

Para el paria de ayer, para el asalariado de hoy, para el esclavo de siempre, de nada han servido, en realidad, las conquistas de nuestro siglo.

¡Nuestro siglo!... No; no es nuestro siglo, para los que anatematizamos el pasado y renegamos del presente; no es nuestro siglo, para los que sufrimos las angustias y sinsabores de una vida miserable, sin consuelo y sin ventura, para los que sienten ansias vehementes de justicia, de felicidad, de bienestar general, para los que anhelamos el pan y el trabajo para todos.

¡Nuestro siglo!... Los que tenemos un ideal que está en pugna con el siglo en que vivimos, uo podemos llamarlo de nosotros.

El siglo de la intransigencia; luchas de conquistas, odios de raza... todo entenebreció la historia de siglos recordados con horror y muy maldecidos, reproduciese ahora, en este siglo, llevando el espanto y el recelo en el seno de las almas encariñadas con las pequeñas conquistas logradas después de largo bregar en las luchas por la libertad.

Un solo beneficio deben a este siglo los desheredados de la fortuna y los hambrientos de justicia: la posición de un ideal.

Un ideal de justicia, un ideal de emancipación, un ideal de libertad, un ideal de felicidad universal.

Grande y noble un ideal generador por el sufrimiento y el dolor, impulsados por las ansias y deseos de un próximo bienestar, propagado por constancia, la abnegación y el martirio, ideal inmenso que todo lo abarca, que baja a las minas, que entra en los talleres, que invade los campos, que cruza los mares, que conmueve los corazones, que subleva los espíritus, que se apodera de las inteligencias y que por todas partes esparce la semilla para que germine exuberante en la no lejana primavera de la sociedad liberada.

PAULINO MARCOS

El premio Marv

La Fundación del Premio Marv, abre un concurso público para premiar la mejor monografía que se le presente sobre el tema «El seguro de invalidez y su aplicación más conveniente en España».

Las condiciones a que ha de sujetarse este concurso son las siguientes:

1. Las monografías que se presenten al concurso han de ser originales

e inéditas, escritas en lengua castellana.

2. No podrán exceder del original necesario para formar como máximo un tomo de 300 páginas en 8. español.

3. Se presentarán escritas a máquina, o con letra bien legible, por una sola cara del papel.

4. A cada trabajo acompaar un sobre cerrado que contendrá en su interior el nombre y las señas del domicilio del autor. Este sobre ir señalado con un lema igual al que figure en la primera página de la monografía.

5. Los trabajos seremitirn al presidente del Patronato de la Fundación Marv, Sagasta, 6, Madrid, antes de las doce de la mañana del día 30 Septiembre de 1926.

6. El premio será de 4.000 pesetas, recibiendo además el autor premiado cien ejemplares de la obra impresa por cuenta del Patronato.

7. El Patronato publicará el fallo el día 31 de Diciembre de 1926, haciéndose la entrega del premio en metlico el día 8 de Enero siguiente.

8. La obra premiada será propiedad del Patronato.

Las obras no premiadas se conservarán en el archivo del Patronato, y los sobres que contengan el nombre de sus autores, serán quemados el día de adjudicación del premio.

Aviso a todas las Secciones.

Procediéndose al derribo del salón de actos de la Casa del Pueblo, para introducir las reformas que estn proyectadas y en cuyo salón se venían celebrando la mayor parte de las Juntas generales, se hace presente a las Secciones que por conducto del Comité se ha solicitado del presidente de la Sociedad «Hijos del Trabajo», la cesión del salón de actos de dicha entidad, para que se celebren all nuestras reuniones hasta la terminación de las obras en el Centro.

El presidente de la Sociedad «Hijos del Trabajo», preventivamente, hasta que en definitiva lo acuerde su Directiva, ha tenido la atención de cedernos el local de aquella Sociedad.

Con objeto de producir el menor número de molestias, se ruega a las Secciones que cuenten con pocos asociados, se arreglen con los salones que hoy disponemos en nuestro Centro, para la celebración de sus Juntas.

De esta forma, el salón de la Sociedad «Hijos del Trabajo» puede quedar reducido a que lo utilicen solamente las colectividades que tengan muchos asociados y cuyo número sea imposible contener en nuestros reducidos salones.

Las Secciones que tengan que celebrar Junta en el local de «Hijos del Trabajo», darán cuenta con algún día de antelación en la Conserjería de la Federación, y en el oficio que envíen al Gobierno solicitando la reunión, harán constar el lugar donde se celebrará la reunión.

IMPRESA: ARCO DE LA LAPA, 4